



# 12° CONGRESO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL

## La Plata, junio y septiembre de 2021

GT24: Abordajes antropológicos sobre la ciudad y lo urbano

### La huida como heurística metropolitana

Lucía de Abrantes. Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín (IDAES-UNSAM) deabranteslucia@gmail.com

Luciana Trimano. Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS - CONICET y UNC) lucianatrimano@gmail.com

#### Resumen

Para un número cada vez más amplio de ciudadanos “metropolitanos”, la opción de vivir en contacto con la naturaleza, en entornos menos contaminados y comunidades pequeñas, se figura como un valor en sí, como una necesidad urgente de “vivir de otra manera”. Desde esta perspectiva, la elección de habitar en pequeñas y medianas aglomeraciones con un proyecto alternativo al “vertiginoso” y “artificial” mundo de las urbes, se presenta como una respuesta posible ante las fracturas sistémicas urbanas.

Esta ponencia, entonces, tiene por objetivo reflexionar sobre la figura de la gran ciudad a través de la mirada de actores que alguna vez fueron sus habitantes y hoy la cuestionan y “extrañan”. ¿Cómo miran/piensan/sienten la ciudad aquellos que decidieron trasladar su lugar de residencia hacia otros territorios? ¿A qué imaginarios apelan para interpretar la ciudad y la vida urbana? ¿Qué buscan en los nuevos lugares de residencia? Con este fin, reconstruimos las principales dimensiones de una experiencia urbana que se construye desde las interpretaciones de aquellos que han habitado la gran ciudad, pero también, han decidido

abandonarla por discrepar con su esencia; con lo que “ella simboliza como exceso o como falta”.

A partir de los relatos de ciudadanos radicados en aglomeraciones rurales y urbanas de menor escala –específicamente las localidades del valle de Traslasierra y las ciudades balnearias de la Costa Atlántica, dos regiones arquetípicas del corredor turístico argentino– reponemos las motivaciones de sus desplazamientos poniendo el acento en las razones que los han expulsado y los motivos de su disconformidad con la gran urbe. Este trabajo, en definitiva, busca reflexionar sobre los sentidos que cobran las movilidades espaciales y las preferencias residenciales al momento de explorar algunas de las principales narrativas y contra-narrativas que definen el habitar en las grandes ciudades contemporáneas.

**Palabras clave:** *ciudad; imaginarios urbanos; movilidades; naturaleza.*

*“La metrópoli es el simulacro territorial efectivo de un mapa sin  
relación con ningún territorio”  
(Consejo Nocturno)*

## **Introducción**

Desde los años setenta, los núcleos centrales de las áreas metropolitanas dejaron de atraer –por primera vez en la historia de su constitución– efectivos poblacionales y comenzaron un lento declive en el número de sus habitantes, mientras que sus periferias residenciales comenzaron a crecer a un ritmo constante y creciente. A su vez, otras áreas urbanas no metropolitanas, núcleos urbanos de menor tamaño, y aún áreas rurales distantes, iniciaron un sustancial crecimiento demográfico basado, esencialmente, en los desplazamientos definitivos de población (Arroyo, 2001; Meichtry, 2007). Muchos autores se han animado a sostener que –incluso en Argentina– venimos asistiendo a un proceso de contraurbanización<sup>1</sup> que ha

---

<sup>1</sup> El término “contraurbanización” fue acuñado por el geógrafo Brian Berry en 1976. Para este autor, la contraurbanización implica un cambio brusco en los modelos de poblamiento urbano de los países fuertemente industrializados. Mientras que la urbanización implica un proceso continuado de concentración en núcleos

generado cambios radicales en los movimientos territoriales y en los modos de asentamiento humano.

Dicho proceso implicó un quiebre en la concentración demográfica y económica en las grandes urbes y favoreció a los destinos no-metropolitanos como lugares atractivos para el asentamiento. En este sentido, considerando que los movimientos residenciales que se despliegan dentro de las fronteras nacionales se han convertido en uno de los elementos claves de la última expresión del proceso de urbanización, es necesario volver a ellos para analizar las características que asumen en este nuevo contexto. Esto es, volver a explorar los efectos y las motivaciones de aquellos que deciden moverse dentro de un territorio nacional para desarrollar sus vidas en otros escenarios.

Los pocos estudios que se han encaminado a problematizar el fenómeno urbano en escenarios no-metropolitanos –en el nivel local– han observado a las movilidades desde sus condiciones espaciales, siguiendo una mirada estructuralista y de orden cuantitativo. En consecuencia, han tendido a soslayar las dimensiones simbólicas, representacionales y relacionales que estas transformaciones acarrearán. Por un lado, olvidan recuperar las razones de estos nuevos migrantes que eligen diversos escenarios periféricos para asentar sus vidas allí; al respecto, el supuesto efecto de desconcentración demográfica producido sobre la gran metrópolis –en nuestro caso, Buenos Aires– habría colmado todo el interés del campo académico relegando la importancia de recuperar la dimensión motivacional de aquellos que deciden abandonar la gran ciudad. Por el otro lado, no terminan de problematizar los múltiples efectos que producen los movimientos poblacionales en las sociabilidades, identidades, representaciones, construcciones simbólicas y tramas intersubjetivas.

Nuestra investigación se propone explorar los puntos de conjunción y contacto entre los procesos identitarios y de movilidad, buscando recomponer los motivos de estos desplazamientos humanos, así como los efectos que producen sobre territorios concretos, sobre modalidades de sociabilidad locales y sobre un conjunto de

---

organizados jerárquicamente, la contraurbanización se caracteriza por lo contrario: un proceso de desconcentración de población determinado por la funcionalidad de distintos núcleos urbanos en crecimiento.

representaciones y prácticas que surgen al calor de profundas transformaciones culturales, políticas y sociales.

Entendemos que las ciudades no solo se construyen de materiales, también son producidas por acciones, representaciones, sentimientos y sensaciones. Es en este sentido que los datos subjetivos que surgen de las impresiones que deja el tránsito o la vida en una ciudad pueden constituirse en un locus privilegiado para pensar en interrogar estos escenarios. Así, exponer la plasticidad del fenómeno ciudadano a través de las narrativas de ex-residentes de grandes urbes permite, entre otras cuestiones, nos permite tensionar las imágenes legitimadas de la ciudad.

¿Cómo se representa la gran ciudad cuando se ha decidido dejarla? Este interrogante, que estructura gran parte de la propuesta, invita a multiplicar las perspectivas a través de las cuales se percibe, se comprende y se construyen las ciudades. Es decir, presenta nuevos debates respecto de los procesos urbanos y abre nuevos horizontes a la transformación de la ciudad, tanto en el plano material como en el simbólico. Aunque la figuración de una ciudad es un trabajo siempre parcial, generar conocimiento desde los márgenes, desde algunos gestos y sensaciones que den cuenta de historias particulares –y por ello ignoradas–, se constituye en un aporte fundamental al momento de promover alternativas, políticas y proyectos que guíen la creación de prácticas y saberes para discutir las grandes ciudades contemporáneas.

### **La movilidad desde la experiencia**

La apuesta por un tipo de movilidad residencial hacia escenarios de menor escala tiene su correlato en el imaginario de la metrópolis como sinónimo de un modo de vida en el que se plasman los problemas de la sociedad moderna: la inseguridad, el estrés, la competencia, coerciones burocráticas, la atomización y la soledad (Morin, 1995). En este sentido, algunas de las preguntas que organizan esta ponencia son: ¿Cuáles son los factores que intervienen en las motivaciones de quienes se movilizan? ¿Qué buscan? ¿Qué encuentran? ¿De qué escapan? ¿Cómo representan la ciudad en la que han nacido, se han criado y han vivido –casi todo el

tiempo— aquellos que hoy deciden abandonarla? ¿Cómo se manifiesta ese imaginario de la ciudad que “importa” afectivamente, expulsa y duele?

El valor testimonial que arrojan las respuestas supone ingentes argumentos para describir los escenarios urbanos actuales. Como sugeriría el propio Norbert Elias (1998), pretendemos revelar historias humanas en miniatura para sumergirnos en la búsqueda de temas más contundentes como las identidades, el estudio del habitar y de las formas de ver, practicar y sentir las grandes urbes por actores situados social, temporal y espacialmente.

El ejercicio que desarrollamos propone a los actores involucrados realizar un “extrañamiento en la lejanía”. Dicha estrategia nos permite construir una percepción renovada de la ciudad —normalmente concebida desde acciones rutinarias— e interpretarla a partir de la narrativa de aquellos que se encontraron allí y hoy la observan en la lejanía. Sin dudas, estudiar este fenómeno desde su dimensión simbólica y experiencial permite producir información valiosa y de primera mano sobre las maneras en que los protagonistas viven, piensan y califican las relaciones y los territorios que habitan y habitaron alguna vez.

Para echar luz sobre estas problemáticas proponemos un abordaje etnográfico; es decir, un abordaje que hace hincapié en una convivencia relativamente prolongada en el escenario que se ha seleccionado para la investigación —y en cualesquiera otros que surjan como relevantes en el transcurso de la misma— y que incluye una interacción relativamente intensa entre el observador y sus interlocutores, así como la participación de aquel en la mayor parte posible de las actividades que puedan suponerse relevantes a los fines de la investigación. De esta manera, el trabajo que realizamos se fundamenta en la convicción de que son los actores y no el investigador quienes adquieren el “privilegio” de expresar en palabras y en prácticas el sentido de su vida, su cotidianeidad, sus hechos extraordinarios y su devenir

(Guber, 2011). Asumir una estrategia metodológica como ésta no sólo nos permite reconstruir las transformaciones situadas en los escenarios locales, sino también abordar en profundidad el modo en que son experimentadas por los espacios y sus habitantes.

Los casos seleccionados para llevar adelante los objetivos delineados son las localidades del valle de Traslasierra, específicamente la Comuna de Las Calles y la ciudad balnearia de Villa Gesell. El objetivo, entonces, es desarrollar un ejercicio comparativo contemplando las particularidades y los encuentros presentes en ambos casos.

El pueblo rural de Las Calles, ubicado en la provincia de Córdoba, comenzó a formarse en 1845, siendo conocido como Las Cuatro Esquinas. Sus orígenes se remontan a los tiempos de la colonia ya que el camino Real al Alto Perú pasaba por este caserío cuya particularidad era el cruce de calles; de allí el origen de su nombre actual. En aquel tiempo era una pedanía del municipio de Nono y recién se constituye como comuna en el año 1992. Según versiones lugareñas, el poblado, que entre los años cuarenta y cincuenta del siglo XX vivió básicamente del cultivo de tabaco y de la cría y faena de animales, nace de una colonia inglesa y desde su inicio ha ido acrecentando su población a partir del arribo de diversos flujos poblacionales que se organizan en tres momentos paradigmáticos.

Un primer período (1947- 1960) caracterizado por el afincamiento de inmigrantes jubilados de origen británico, con capital económico, social y cultural, que arribaron atraídos por un turismo medicinal y terapéutico: “los gringos auténticos”. Entre 1960 y los 2000 surge un segundo movimiento poblacional, ahora nacional, proveniente en su mayoría desde Buenos Aires; asociados a los británicos de antaño, fueron denominados por los nativos como “gringos”. En el período reciente (desde el 2000 hasta la actualidad), toma fuerza una tercera ola interprovincial (proveniente del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) y del Área Metropolitana de Córdoba- AMC) cuyas motivaciones varían desde la apuesta político-territorial al orden espiritual y religioso: “los hippies”. Estos actores coinciden con la presencia de inversores

inmobiliarios — los “cabañeros”— que buscan desarrollar y satisfacer la demanda turística (Trimano, 2016). Según fuentes del último Censo nacional (2010), en este escenario rural habitan 700 personas de manera permanente, lo que representa un aumento poblacional del 30% en relación con el censo realizado en el 2001.

Por su parte, Villa Gesell, ubicada en el litoral atlántico de la Provincia de Buenos Aires, fue fundada en 1931. Las hectáreas sobre las cuales hoy se levanta la ciudad fueron consideradas, durante mucho tiempo, como tierras improductivas: constituían los fondos de las pujantes estancias ganaderas y agrícolas de la Provincia de Buenos Aires. Sin embargo, la cercanía al mar, las virtudes paisajísticas del lugar y el auge del turismo costero en el territorio nacional, fueron incentivando la creación de una villa balnearia (Noel, 2011; Noel y de Abrantes, 2014; de Abrantes, 2018). Bajo esta iniciativa, las hectáreas antes desestimadas se valorizaron y se convirtieron en una buena inversión para ciertas familias pudientes radicadas en el AMBA. Del mismo modo que Las Calles, Villa Gesell fue nutriéndose de diversos desplazamientos poblacionales con características bien diversas.

Los nativos coinciden en señalar tres momentos paradigmáticos. El primero de ellos se extiende entre su fundación y 1960 cuando un conjunto de familias de procedencia europea decidieron instalarse en este pueblo – de no más de mil habitantes – para formar parte de la épica de la fundación. En esta época también arribaron a Villa Gesell familias argentinas, “los paisanos”, de zonas rurales aledañas que se ubicaron en territorios más alejados de la costa y que constituyeron la mano de obra de los emprendimientos que surgían en la zona. Los geselinos identifican un segundo momento que comienza a delinearse en 1960, cuando Villa Gesell se consolida como uno de los destinos turísticos más demandados del país, y culmina en 1980. En esta etapa se registra un gran crecimiento poblacional nutrido de familias procedentes del AMBA. Finalmente, el tercer momento se inicia en los años noventa y se extiende hasta la actualidad. Los geselinos también identifican dos grandes grupos para este último movimiento de procedencia urbana y metropolitana: los “nuevos hippies”, familias de clase media que se movilizan bajo un proyecto de vida alternativo y “los del conurbano” una gran masa de desempleados atraídos por el empleo estacional que el turismo motoriza (de Abrantes, 2018). En

Villa Gesell, en la actualidad, viven 31.730 personas y el último saldo intercensal arrojó un crecimiento del 31% (Censo, 2010).



Figura 1. Localización de los casos de estudio. Fuente: elaboración propia en base a las imágenes de *Google Maps*.

El pueblo rural<sup>2</sup> y la ciudad intermedia<sup>3</sup> son escenarios que, desde sus orígenes, han estado acostumbrados al movimiento, recibiendo masas poblacionales de diversa procedencia. Sin embargo, a los fines de nuestra investigación, en esta propuesta nos centramos en analizar comparativamente el movimiento residencial

<sup>2</sup> Atendiendo a los criterios censales que clasifican el territorio argentino desde el año 1914 hasta la actualidad, los entornos rurales son aquellos escenarios en donde se puede constatar que habitan menos de 2000 habitantes (Otero, 2007).

<sup>3</sup> Desde un punto de vista cuantitativo, las ciudades intermedias constituyen un objeto geográfico no (adecuadamente) identificado (Brunet, 2000), impreciso en su definición e incierto en términos de las características del sistema urbano del que forma parte. Esto es así porque no existe un consenso respecto de los rangos cuantitativos utilizados para definir estas posiciones intermedias. En términos cualitativos, las ciudades intermedias suelen ser definidas como espacios geográficos que se han visto atravesados por un proceso dinámico de crecimiento estructural y demográfico. Esta transformación habría sido impulsada por dos procesos estrechamente vinculados entre sí. Por un lado, un proceso de inserción de estas ciudades dentro de las redes económicas nacionales e internacionales (mediante el desarrollo de los servicios turísticos o al productor), estimuladas por el auge internacional de los bienes de exportación o favorecidas por su situación portuaria (Usach y Yserte, 2010). Por otro lado, un proceso de tracción de una serie de movimientos migratorios (con diversos puntos de partida) que habrían encontrado en estos espacios cierta capacidad receptiva. Ambos procesos han permitido que estas ciudades comiencen a desempeñar un rol particular: la intermediación entre núcleos urbanos de mayor y menor envergadura. Los centros intermedios devienen así en centros territoriales que cubren las necesidades de amplias áreas.



metropolitano que se intensifica en los años noventa. Se trata de un movimiento protagonizado, principalmente, por familias metropolitanas jóvenes de clase media y alta –con niños en edad escolar– que, hastiadas de los estilos de vida de la gran ciudad, emprenden la retirada. El recorte sobre este último período se fundamenta en que la magnitud del crecimiento poblacional, producto de estos últimos desplazamientos, ha sabido generar profundos cambios en los modos de habitar, interpretar y experimentar estos espacios. Pero atendiendo a la problemática que nos atañe es importante mencionar que en ambos escenarios las cualidades paisajísticas, la cantidad de residentes, una supuesta sociabilidad cercana y comunitaria, la seguridad, la tranquilidad y la parsimonia de los aglomerados de menor escala se figuran en las representaciones de quienes se movilizan como los elementos de tracción.

No existen datos estadísticos<sup>4</sup> que nos permitan determinar con exactitud desde dónde se movilizan aquellos sujetos que eligen estas nuevas localidades argentinas para habitar, así como tampoco cuáles son las razones de estos desplazamientos. Sin embargo, apelando a una serie de entrevistas en profundidad realizadas en las localidades señaladas, es posible sostener que las grandes ciudades (Buenos Aires, La Plata, Córdoba, etc.) aparecen, generalmente, como los sitios desde donde estos desplazamientos se inician. De este modo, la propuesta explora los modos de evocar y extrañarse de la gran ciudad, los modos de representar una realidad espacio temporal desde un ejercicio de observación receptiva de ese sitio, de esa configuración, de las formas y las voces que alguna vez supieron habitarla.

### **La ciudad es una *presencia* latente mientras se busca el paraíso perdido: relatos urbanos desde un pueblo rural y una ciudad intermedia**

---

<sup>4</sup> Es preciso señalar que, con excepción de los censos que se realizan cada 10 años, en la Argentina no existe ninguna política estadística que tenga por objeto recoger datos sistemáticos sobre las aglomeraciones de menor escala. De hecho, la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), aquella herramienta estadística que releva sistemática y permanentemente los principales indicadores sociales, no se realiza en este tipo de escenarios; está dirigida, exclusivamente, a aquellas ciudades que superan los 200.000 habitantes. A su vez, es importante destacar que los Censos argentinos no recuperan los movimientos poblacionales que se despliegan dentro de las fronteras de una misma Provincia.

Entre los imaginarios que se despliegan sobre “lo que se deja” y aquellos sobre “lo que se va a buscar”, entre “las elegías y el encanto” (Trimano y de Abrantes, 2018), elaboramos una “constelación de motivos” (de Abrantes y Trimano, 2021) que versan sobre diversos tópicos que emergieron como hallazgos etnográficos en nuestros trabajos de campo y que luego fueron sistematizados mediante el ejercicio comparativo. En lo que sigue, entonces, reconstruimos esos tópicos tensionando prácticas –recogidas mediante el ejercicio de la observación– y representaciones –obtenidas a partir de la implementación de entrevistas en profundidad– (de Abrantes y Trimano, 2021).

La naturaleza, como foco de tracción, aparece en la mayoría de los relatos nativos como uno de los elementos decisivos del desplazamiento. Lejos de las tradicionales razones económicas, quienes deciden trasladarse a estos escenarios señalan que los escenarios de menor escala les permiten experimentar la extensión de lo natural, así como un contacto más estrecho, íntimo y cotidiano con un paisaje menos intervenido. En contraposición, argumentan que el habitar las grandes urbes “los desconecta” de esta experiencia, cuasi ancestral, ya que en estos espacios la naturaleza aparece reducida frente al despliegue o la preponderancia de lo construido. Al respecto, también indican que en las grandes ciudades “el cemento”, “los cableados”, “el asfalto”, “los edificios”, etc., avanzan sobre el paisaje verde incentivando prácticas poco saludables: “Venimos buscando estar cerca de la naturaleza, (...) salimos de las ciudades para vivir tranquilos” (MLC 55 años)<sup>5</sup>.

Por otro lado, la relación estrecha con la naturaleza habilitaría, para ellos, un registro del habitar más vigoroso y placentero que ignora algunas de las convenciones sociales y atiende a los movimientos de lo no-humano. Una habitante da cuenta de dicha transformación con estas palabras: “El estar más cerca de las estaciones, más consciente del efecto de la luna, si es primavera u otoño, sentir como se manifiesta el manto verde en el entorno y los pájaros” (MLC, 57 años).

---

<sup>5</sup> Establecemos la diferencia entre “metropolitanos” y “lugareños” para demarcar los grupos sociales que conviven en las localidades y entre los que se despliegan las disputas analizadas. Metropolitanos son quienes, socializados en ámbitos urbanos y metropolitanos, se movilizan desde las grandes ciudades y arriban con las últimas olas poblacionales; lugareños, aquellos que nacieron en esos espacios o hace varias décadas que lo habitan. Para agilizar la lectura utilizamos las siglas MLC para referenciar “metropolitano/a de Las Calles” y MVG para metropolitano/a geselino/a. Asimismo, LLC corresponde a lugareño/a de Las Calles y LVG, lugareño/a de Villa Gesell.

A su vez, la cercanía con la materia viva, tan preciada para quienes se mueven, impulsa una red de prácticas afines que pretenden enmarcarse en un entorno biosocial<sup>6</sup>: la alimentación saludable, el desarrollo de la agroecología y el cuidado del ambiente son algunos de los elementos destacados. En las observaciones constatamos, por ejemplo, que las tareas de jardinería y huerta son prácticas recurrentes entre los habitantes. La multiplicación de tiendas de venta de productos orgánicos y caseros también es otro dato significativo de estas localidades que promueven una alimentación sana y la producción directa de alimentos.

Asimismo, las sierras y el mar, los dos elementos que marcan el paisaje de los casos bajo estudio, aparecen como generadores de significados terapéuticos y como un modo de adaptación a las condiciones de existencia. El cuidado de sí mismo, orientado al logro de la felicidad, tiene su base tanto en las virtudes de la “autopercepción” como de “autocorrección” de ciertos males que genera la gran ciudad. Desde esta visión, la gran ciudad enferma el cuerpo y deshumaniza las relaciones personales: “Cuando llegué al valle hice mucho trabajo interior. Me quería ir de Buenos Aires, estaba muy cansada de la ciudad (...). Quería ir a un lugar donde merca [cocaína] no, drogas no” (MLC, 33 años). “La ciudad me estaba matando (...), me consumía, me llevaba a los extremos, me destruía (...) y decidí huir” (MVG, 40 años).

Desde otro ángulo, identificamos, en ambas localidades, el trabajo de asociaciones vecinales que se encuadran bajo cierto movimiento ambientalista y proteccionista: la naturaleza, así, se coloca como objeto a proteger, cuidar y preservar de las intervenciones humanas. Este acontecer queda reflejado, por ejemplo, en un conjunto de iniciativas locales en las que hemos participado: asambleas para frenar el desarrollo de proyectos inmobiliarios que atentan contra la virginidad del paisaje o el patrimonio arqueológico; reuniones comunitarias y debates públicos en donde se discute en qué medida la construcción de caminos de acceso o el desarrollo de “comodidades urbanas” (cableados, wifi, etc.) puede habilitar pero también truncar

---

<sup>6</sup> Pertenecer a un hábitat donde se prioriza lo simbiótico sobre lo semiótico (Massoni, 2016) en tanto los objetos naturales también son sujetos de derechos.

diversas oportunidades; movilizaciones populares y junta de firmas en defensa del bosque nativo o la no intervención de los médanos vivos; discusiones en los concejos deliberantes locales sobre proyectos que ponen en riesgo el entorno natural de estos escenarios; recorridos con asociaciones ambientalistas realizando rescates de diversas especies animales y vegetales en peligro de extinción; entre otras. Sin la intención de profundizar en un tema tan complejo, incluimos el argumento de un entrevistado metropolitano para demarcar las representaciones que sustentan este tipo de prácticas que se multiplican en los espacios bajo análisis:

Como no tenía la naturaleza ahí al alcance de mi mano, como no la veía, no entendía que había que cuidarla ni que la estábamos destruyendo. Cuando me mudé acá entendí todo y empecé a participar de las asociaciones proteccionistas. Esta playa la tenemos que cuidar: hay que juntar la basura, limitar las construcciones, explicarles a los turistas que no pueden hacer lo que quieren porque este es un recurso muy importante. (MVG, 48 años)

Finalmente, en un juego de oposiciones, muchas de las personas que se desplazan señalan que la preponderancia de lo “natural” frente a lo “construido” habilita un escenario propicio para el desarrollo de un proyecto familiar que involucre la crianza de niños. Los testimonios reflejan la vinculación de la naturaleza con una infancia plena: “Vivía encerrada en el departamento, no salía a jugar con los amigos, no sabía andar en bicicleta. (...) Acá tiene una vida más feliz: en la calle, en las plazas, en el mar, con el bosque” (MVG, 37 años). De modo que los niños y las niñas tienen la posibilidad de desplegar diversas actividades en un entorno donde el contacto con el tejido vivo del que son parte es continuo. Hemos constatado que algunas de las actividades recreativas habituales de las familias son el senderismo de montaña, el reconocimiento de la flora y la fauna autóctona o los paseos al interior del bosque o a orillas del atlántico. Las propuestas educativas alternativas, como las que promueve la pedagogía *Waldorf*, también se constituyen en una pieza angular de la elección del cambio residencial ya que en estos escenarios suelen ser más frecuentes y accesibles que en otros contextos.

El cambio del estilo de vida es otra de las motivaciones para quienes deciden abandonar la gran ciudad. Este cambio involucra a la naturaleza, a las prácticas saludables, el autocuidado y la autocorrección, pero también versa sobre la necesidad de “volver hacia el pasado”. Ese pasado se postula como un estado deseado frente a, como sostuvo un geselino, un “presente complicado”. Ante el avance de prácticas consumistas, la competencia, la vinculación con la tecnología o el “despilfarro”, estos espacios se presentan como libres de esos “males”: “Acá estamos más lejos de todo eso, de esa intoxicación capitalista y consumista que te come” (MVG, 64 años). “Lo que más me gusta es la autenticidad, se sigue viviendo como hace cincuenta años. Todos tienen su huerta, la gente sigue transportándose a caballo. Esas cosas de pueblo que preservan su estado natural” (MLC, 54 años).

Hemos visto que el contacto con la naturaleza posibilitaría la recuperación de una experiencia ancestral y una vida saludable que fue mitigada por el avance de la creciente urbanización. Pero también el estilo de vida que puede practicarse en estas localidades parece erigirse como una recuperación de otros elementos desmantelados por el despliegue del “sistema capitalista y consumista”: la sencillez, el ascetismo y la austeridad. “Me doy cuenta cuando estoy acá que al llegar a Buenos Aires los mensajes son ¡comprá, comprá! Si no tenés cosas no perteneces, todo te lleva a consumir” (MLC, 46 años).

El ritmo del habitar es otro de los motivos anudados al movimiento. Henri Lefebvre (2004) sostuvo que el ritmo expresa la interrelación entre el tiempo y el espacio. Cada lugar posee uno o varios ritmos que surgen de la yuxtaposición de las actividades cotidianas de las personas, la morfología del espacio y las estructuras sociales, económicas, políticas y culturales. Los ritmos pueden ser más o menos rápidos, cíclicos, ondulantes o constantes.

Si bien los especialistas señalan que el ritmo es una categoría “escurridiza” (Iparraguirre, 2011), difícil de aprehender mediante las técnicas habituales, lo cierto es que, al indagar sobre el universo de las motivaciones, los sujetos interpelados construyen argumentos en los que la temporalidad del espacio público y privado adquiere relevancia. Al respecto, los entrevistados coinciden en señalar que el ritmo de las nuevas localidades es más tranquilo y lento que aquel que han experimentado

en las aglomeraciones de mayor tamaño: “Quería vivir más tranquila”; “Vivir a otro ritmo, sin la locura porteña”; “La ciudad me agotó, cumplió su ciclo”; “Allá vivía al palo [rápido], me enfermé, no podía seguir así”. Estos testimonios se apoyan en algunos gestos cotidianos y prácticas vecinales que hemos registrado durante caminatas y recorridos comentados por los territorios. Así, sacar la silla a la vereda cuando baja el sol, “tomar fresco” y fomentar conversaciones con algún caminante u otros próximos, donde no solo surgen temas comunes sino también “chismes”, es una particularidad arraigada al paisaje social. Al igual que “salir a la vereda”, “dormir la siesta” o “caminar lento”, para apreciar el entorno y observar a las personas que transitan por el espacio público, son comportamientos típicos que se enmarcan dentro de los rituales pueblerinos.

El ritmo más pausado, a su vez, tendría un impacto positivo en los modos de habitar. Quienes se trasladaron explican que

La tranquilidad, el tiempo que las personas tienen para escucharte (...), es otro clima en todo sentido, no sólo el clima de la naturaleza, el sol, la lluvia, es ‘el clima de la gente’. Acá no te despachan, acá te atienden. (MLC, 54 años).

Sin embargo, este estado, en torno al tiempo en que las actividades y la sociabilidad se despliegan, no parece ser igual de deseado para toda la población. Un estudio realizado con la juventud geselina (de Abrantes y Felice, 2015) mostró, por ejemplo, que este segmento de la población tiende a demarcar el aburrimiento, el letargo y la agonía de los tiempos locales: “Acá no pasa nada, es muy difícil ser joven en esta ciudad”.

Otro de los elementos experienciales refiere a la escala o tamaño de estas localidades. Por un lado, esta característica, “la comunidad chica”, menos densamente poblada, se configura como uno de los principales patrimonios para quienes se afincaron en estas localidades hace varias décadas; es decir, para los lugareños: “Acá nos conocemos todos con todos y también nos ayudamos en todo lo que podemos. La comunidad chica y la solidaridad son los patrimonios más importantes que tenemos y hay que cuidarlos” (LVG, 65 años).

Las cualidades detalladas aparecen, también, en las representaciones de quienes se encuentran organizando el movimiento como un estado deseado que salen a buscar. Así lo explica otra habitante metropolitana quien, luego de vacacionar múltiples veces en Villa Gesell, decidió, junto a su marido, emprender una nueva vida en esta localidad:

Volvimos a Buenos Aires, al caos, al destrato, a todo eso y dijimos basta: nos tenemos que mudar (...). La tranquilidad de la comunidad, eso de que todos se ayudan me da como una sensación de contención, de estar entre amigos (...) por eso tomamos esta decisión (40 años).

La escala, en este sentido, habilitaría el despliegue de un lazo social más estrecho, redes solidarias más estables y contundentes, prácticas de intercambios y cadenas de favores. “Si se enferma alguien del pueblo sacamos el auto a cualquier hora y lo asistimos. Nos ayudamos entre vecinos (...). A veces si se carnea un animal nos prestamos una pata, o un costillar. Se conserva eso como antes (...)” (LLC, 31 años). Estas redes de solidaridad y “de confianza” se desarrollan en un marco en donde el anonimato, estructura arquetípica de la vida urbana, no encuentra lugar entre las relaciones sociales. Como sostienen Greene y de Abrantes (2021), en este tipo de escenario los vínculos se desarrollan “no entre completos extraños sino entre sujetos con mayor o menor grado de familiaridad, o que con pocos esfuerzos podrían dejar de serlo”. Al respecto, un geselino argumenta: “Acá sigue funcionando el fiado. Vas a la farmacia y no tenés para pagar y no pasa nada. Volvés otro día y saldás la cuenta”. Además insiste en comparar, a partir de su experiencia, el modo en que opera la sociabilidad en las grandes ciudades: “En Buenos Aires eso es imposible, ni en los barrios sigue funcionando el fiado. Allá sos uno más del montón” (MVG, 54 años).

En línea con estos hallazgos, las asociaciones vecinales representan espacios significativos para la comunidad. Los clubes, las cooperativas, los talleres y los espacios comunitarios congregan a una gran cantidad de habitantes que buscan, en sus palabras, “sentirse entre amigos y hacer cosas para el bien común”, “pensar soluciones colectivamente”, “ayudar a los que necesitan”, “juntarse con el otro”. Como señaló un entrevistado, esta característica sólo es posible gracias a la escala:

“Acá todo se discute entre todos, el tamaño de este lugar también lo posibilita. En Buenos Aires no podés estar preguntándole a los millones que viven ahí si están de acuerdo con asfaltar una calle” (MVG, 64 años).

La vida apacible de la aldea otorga una imagen, frente al anonimato e inmediatez de la experiencia urbana, de calidez, solidaridad y encuentro fraternal pero también de seguridad. Así, el argumento de la seguridad aparece como otro de los estados a alcanzar. “Por eso nos fuimos. No fue fácil tomar la decisión, pero preferimos una vida en paz que una vida llena de miedos” (MVG, 50 años). En concordancia con este fragmento de entrevista, encontramos que las grandes ciudades aparecen como un espacio cargado de peligrosidad del cual huyen en busca de nuevas formas de vida en donde “la puerta abierta”, “estar en la vereda”, “no tener miedo”, “caminar de noche”, “no estar perseguido”, entre otros textuales, parecen ser posibles.

Las oportunidades laborales vinculadas a la temporada turística son, por supuesto, otro de los factores que incide al moverse: “en verano hay trabajo hasta para el gato”, explican los nativos. Revirtiendo el argumento que sostiene que las oportunidades suelen estar amarradas a las grandes ciudades, remiten, además, a cierta redistribución social que contrasta con la competencia “siniestra” de la gran ciudad: “Además de que hay trabajo en verano, el tema de que sea una ciudad chica ayuda mucho (...) hay más posibilidades siendo menos. Allá, en el Conurbano<sup>7</sup>, conseguir trabajo es una odisea, es una competencia siniestra” (MVG, 26 años).

El conjunto de motivaciones que recuperamos evidencia cómo se despliegan los imaginarios sobre el antiguo lugar de origen, la gran ciudad, y el nuevo lugar de residencia, las medianas y pequeñas localidades. Estos imaginarios y prácticas se construyen a partir de contrastes entre blancos y negros, entre estados deseados y estados abandonados, entre paraísos e infiernos, entre lo vivido y lo posible. Es decir, los motivos no sólo permiten analizar de qué manera se figura, para quienes se mueven, el lugar de acogida, sino también el lugar del que huyen o se van. Este

---

<sup>7</sup> Se conoce como Conurbano Bonaerense a los 24 partidos de la provincia de Buenos Aires que rodean en forma de cordones a la ciudad capital. Aunque esta categoría es utilizada desde hace décadas para identificar una realidad geográfica y social, lo cierto es que no posee un claro estatuto jurisdiccional, político ni administrativo (Segura, 2015).



ejercicio nos permitió reconstruir una narrativa y un modo de habitar la metrópoli desde una perspectiva poco explorada: la de aquellos que alguna vez la han habitado, pero hoy deciden abandonarla.

La gran ciudad se dibuja en un juego de tensión y alivio. Aunque el habitante se retire de la ciudad en la que ha crecido, aunque ya no quiera radicarse en ella, es una sombra que abraza sus dudas, sus certidumbres y sus formas de ser y estar en otros sitios. Se figura en los recuerdos, la mayoría de ellos poco felices, pero también en la añoranza. Esa añoranza, paradójicamente, comienza a hacerse lugar entre las representaciones cuando son interpelados por los motivos y la consecución de lo imaginado: ¿Aquellos que salieron a buscar, finalmente, es encontrado? ¿Sus imaginarios sobre estas localidades se volvieron, de algún modo, realidad? Es aquí cuando muchos de los efectos de este tipo de movilidad residencial empiezan a emerger en las distintas voces de los protagonistas del movimiento (de Abrantes y Trimano, 2021). En este sentido, también resulta necesario sostener que aquellos tópicos que se figuran como las razones o motivaciones de aquellos metropolitanos que se movilizaron son, al mismo tiempo, los patrimonios (paisajísticos, arquitectónicos, culturales o sociales) que las localidades no-metropolitanas cuidan y resguardan. Estos movimientos, en definitiva, generan una multiplicidad de fricciones en los lugares de acogida porque suelen atentar contra dicho ejercicio de preservación.

### **Reflexiones finales**

La intención de esta propuesta —que se construyó con un fuerte clivaje etnográfico, y utilizando como clave de lectura el fenómeno de las movilidades poblacionales— fue exponer las motivaciones de personas que decidieron cambiar su lugar de residencia de la gran ciudad a pequeñas y medianas localidades, siendo un dato fundamental la problematización de sus desplazamientos. Con este fin, rastreamos las representaciones y prácticas que se ponen en juego a la hora de abandonar la gran ciudad poniendo el acento en las razones que los han expulsado y en los motivos de su disconformidad con la metrópolis. Ensayamos una propuesta cuya base no fue discutir *sobre* las grandes ciudades, sino *a partir* de las experiencias

lejanas, pero de algún modo bien cercanas, en torno a ellas. Así, propusimos un recorrido en donde la ciudad fue recortada para ser verbalizada a partir de la mirada de aquellos que han nacido y se han criado en ella y hoy la rechazan.

A través del estudio de dos casos situados –Villa Gesell y Las Calles– hemos buscado explorar las dinámicas de las grandes ciudades desde una dimensión imaginaria construida desde el afuera. Algunas de las preguntas que intentamos responder en esta ponencia fueron ¿Cómo analizar las transformaciones que viven las grandes ciudades si no atendemos a cómo la miran/piensan/sienten aquellos habitantes que decidieron trasladar su lugar de residencia hacia otros territorios? ¿Qué los expulsa de la gran ciudad? ¿Qué buscan en los nuevos lugares de residencia?

Dicha indagación fue capaz de producir información valiosa sobre las distintas maneras en que los protagonistas de estos procesos, aquellos que se movilizan, piensan y califican las relaciones y los territorios que habitan. Asimismo, hemos desarrollado un abordaje de las movilidades a medianas y pequeñas aglomeraciones como ensambles o como intersticios, ampliando la mirada y colaborando en la construcción de otras formas de relación con la distancia y con el espacio. En definitiva, pensar a las movilidades de esta forma habilitó una dimensión relacional a la hora de mirar los territorios que puede y debe ser parte activa de la discusión sobre las ciudades. Sin dudas, la gran ciudad, en los testimonios de sus antiguos habitantes, no queda representada en su completitud: existen una “(...) cantidad de pequeños trozos de espacios” (Perec, 2001:24) y los fragmentos elegidos tienen como finalidad, no reducirla, sino multiplicarla y no solo reconocer su diversidad sino reforzarla.

## **Referencias bibliográficas**

- Arroyo, M. (2001). "La contraurbanización: un debate metodológico y conceptual sobre la dinámica de las áreas metropolitanas". En *Scripta Nova*. 97. España: Universidad de Barcelona.
- de Abrantes, L. (2018). *Habitar entre polos. Una etnografía de las experiencias de transformación urbana en una ciudad media bonaerense*. (Tesis de maestría, FLACSO, Argentina).
- y Felice, M. (2015). "¿Ciudad sin jóvenes o jóvenes sin ciudad? Reflexiones sobre el derecho a la ciudad en jóvenes que habitan en ciudades intermedias". *Cuaderno Urbano*. Resistencia, v. 19, n. 19, pp. 115-136.
- y Trimano, L. (2021). "Entre motivaciones y efectos. Movilidades residenciales en la Argentina contemporánea". *Cadernos Metr pole*. Brasil: Pontificia Universidade Católica de São Paulo. Vol. 23, (50): (127-153).
- Elias, N. (1998). "Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados". En Elias, N. *La civilización de los padres y otros ensayos* (79-138). Bogotá: Norma.
- Greene, R., y de Abrantes, L. (2021). "Ni urbano ni rural: lo 'citadino' como tipología para pensar la ciudad no metropolitana". *Revista EURE - Revista de Estudios Urbano Regionales*, 47(141).
- Guber, R. (2011). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.
- Iparraguirre, G. (2011). *Antropología del tiempo. El caso Mocoví*. Buenos Aires: SAA.
- Massoni, S. (2016). *Avatares del comunicador complejo y fluido. Del perfil del comunicador social y otros devenires*. Quito: CIESPAL.
- Meichtry, N. (2007). "Emergencia y mutaciones del sistema urbano". En: Torrado, S. (comp.). *Una historia social del siglo XX. Tomo II*. Buenos Aires, Edhesa.
- Noel, G. (2011). "Cuestiones disputadas. Repertorios morales y procesos de delimitación de una comunidad imaginada en la costa atlántica bonaerense". *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales XI*, 99-126.
- y Abrantes, L. (2014). "La gran división: crecimiento y diferenciación social en una ciudad balnearia de la Costa Atlántica Bonaerense". *Argumentos. Revista de crítica social*. 16, 141-166.

- Perec, G. (2001). *Especies de Espacios*. Barcelona: Montesinos.
- Segura, R. (2015). “La imaginación geográfica sobre el conurbano. Prensa, imágenes y territorio”. En:
- Kessler, G. (Ed.). *Historia de la Provincia de Buenos Aires. Tomo 6: El Gran Buenos Aires*. Buenos Aires, Unipe y Edhasa.
- (2016) “Habitar, percibir y narrar el territorio. La construcción subjetiva de una tensión rural/urbana”. *Cuadernos de Vivienda y Urbanismo* 9(18): 212-231.
- (2019). “¿Qué es la neorruralidad? Reflexiones sobre la construcción de un objeto multidimensional”. *Territorios*. Colombia: UR. (41), 119-142.
- y de Abrantes, I. (2018). “De elegías y encanto. Pensar la gran ciudad desde afuera”. Ponencia presentada en el III Congreso Internacional de Vivienda y Ciudad. FAUD, UNC, Argentina.